

Brasil, México, una pandemia devastadora que interroga

Todos los países latinoamericanos han sufrido y siguen sufriendo enormemente los efectos de la pandemia, tanto a nivel económico como social. Sus vulnerabilidades, ocultas para algunos, para otros ya emergentes, han salido a la luz. La pandemia ha amplificado una crisis que ya existía en 2019 (Argentina, México) o que estaba latente (Brasil) y que, a largo plazo, se ha manifestado en una tendencia al estancamiento económico y una baja movilidad social. Para todos ellos ha sido, y es, una revelación de sus problemas estructurales².

El objetivo de este artículo es repasar brevemente la situación de la pandemia en América Latina, para luego indicar las principales lecciones que se pueden extraer de estos dos años de crisis sanitaria y económica. Centramos el análisis en dos países: Brasil y México, el primero con un hombre de extrema derecha (Bolsonaro) como presidente, el segundo con una persona considerada a priori como nacionalista y progresista (López Obrador, conocido como AMLO), y en dos temas: los empleos informales y la población económicamente activa durante la crisis, porque sus evoluciones son sorprendentes en comparación con lo que enseña la *doxa*.

I. La pandemia ha amplificado una crisis que ya existía o que estaba latente

1. Una tendencia al estancamiento económico desde los años 1980

Las economías latinoamericanas son frágiles y vulnerables. En general, 1/ la reprimarización ha acentuado el comportamiento rentista preexistente de los empresarios. La tasa de inversión es baja, la financiarización y la desindustrialización importantes. Este es el caso, en particular, de Argentina, Brasil y, en menor medida, México, donde la mano de obra "exportada" es la materia prima³. La combinación de industrialización (para la exportación) y desindustrialización (para el mercado interno) en México no proporciona los efectos que cabría esperar en términos de puntos de crecimiento. La razón es la retirada del Estado y los consiguientes efectos de agrupaciones pequeñas, que no benefician a las importaciones. Lo que queda es una industrialización por "ensamblaje" incapaz de compensar los efectos nocivos de la desindustrialización.

¹ Profesor emérito de la Universidad de París 13, último libro publicado en francés (ed Le Croquant, 2020), portugués (ed Contacorrente, 2021) y castellano (Alas y Clacso, 2021), "Contagio viral, contagio económico, riesgos políticos en América Latina", descargarlo es gratis en el sitio web de Clacso), Véase el epílogo de la edición portuguesa "Brasil: ¿una carrera a muerte? Lo que podemos aprender de la gestión de la pandemia". Quisiera agradecer Amandine Bourg por la traducción en castellano.

² Hemos desarrollado este tema en Salama P., 2020, "Contagio virale", op.cit., en el capítulo 2 titulado "¿Por qué los países latinoamericanos sufren de estancamiento económico durante un largo período?" pp 43-95. Véase también Cepal, 2021, La paradoja de la recuperación en América Latina y el Caribe, <https://www.cepal.org/es/publicaciones/47043-la-paradoja-la-recuperacion-america-latina-caribe-crecimiento-persistentes>

³ Las transferencias de los inmigrantes mexicanos (remesas) a sus familias, de hecho, similares a una renta desde el punto de vista macroeconómico, al igual que la venta de materias primas, cuyos efectos no favorecen a la industria por la apreciación del tipo de cambio real que provocan.

2/ Una volatilidad muy elevada tiene efectos negativos sobre el crecimiento. El "stop" deja marcas profundas y la recuperación, el "go" no permite volver rápidamente al nivel anterior a la crisis. La volatilidad está presente en todos los países, pero especialmente en Argentina.

3/ Una de las causas más importantes de la letargia de las economías latinoamericanas en los últimos treinta o cuarenta años es la gran desigualdad de ingresos y riqueza.

Cuadro 1: Causas del estancamiento de la tasa de crecimiento del PIB

	Argentina	Brasil	México
Reprimarización	+	++	+
Industrialización-desindustrialización	+		++
Volatilidad	+++	+	+
Desigualdades	+ y ++	+++	+++

Cuadro por PS, para conocer más detalles, ver nuestro libro, 2020, op. cit., segundo capítulo.

Es en este contexto de estancamiento que surge la pandemia en Brasil y en México.

2. Un impresionante número de muertos

El presidente de Brasil y el de México subestimaron la pandemia, pero el presidente de Brasil más que el de México. Las políticas económicas que han aplicado son a la vez similares y muy diferentes: similares porque buscan respetar los grandes equilibrios macroeconómicos: el control del gasto público - el *teto* brasileño⁴ -, minimizar el aumento de la deuda pública, aunque la crisis reduzca mecánicamente los ingresos públicos en México en 2020⁵. Una política surrealista si nos referimos a las políticas de mantenimiento de la demanda y de crecimiento del déficit público decididas por casi todos los países avanzados. Diferentes porque, al contrario de lo que se podía imaginar, la llegada al poder el 1 de diciembre de 2018 de López Obrador - conocido como AMLO - en México y, a la inversa, las medidas decididas por una presidencia populista con sabor a extrema derecha en Brasil buscarán mantener la demanda de los más pobres, al menos durante unos meses, con el *auxilio emergencial*. Paradójicamente, Brasil ha tenido una política a favor de los pobres más "progresista"⁶ durante unos meses que la de México... manteniendo una política ortodoxa de privatizaciones, limitando el gasto público en relación al PIB (el *teto*). En cambio, México ha emprendido reformas

⁴ Pero también la ley de responsabilidad fiscal y la regla de oro, todas estas limitaciones son a veces eludidas por trucos de presentación o aplazamientos (*pedalas* pero también *pecatorio*: pago de primas en lugar de aumentos salariales en la función pública pagaderos según calendarios indefinidos y con fondos inexistentes que pueden proceder de futuras privatizaciones), lo que explica que pueda haber déficits públicos considerables y en fuerte aumento, como en 2020. La deuda pública bruta aumentó en 14,5 puntos del PIB entre 2019 y 2020, pasando del 74,3% al 88,8% del PIB entre estas dos fechas. Se espera que descienda ligeramente en 2021. Fuente:

https://sisweb.tesouro.gov.br/apex/f?p=2501:9::::9:P9_ID_PUBLICACAO:38868.

⁵ En México, las limitaciones del déficit público se respetan mucho más que en Brasil. Medida en porcentaje del PIB (base 2103) la deuda pública era del 45,1% en 2019. Aumenta hasta el 52,1% en 2020, año de profunda crisis, y luego disminuye. En 2021 debería ser del 49,7% gracias a la recuperación económica. Fuente:

https://www.secciones.hacienda.gob.mx/work/models/estadisticas_oportunas/comunicados/ultimo_boletin.pdf

⁶ Ponemos deliberadamente la palabra progresista entre comillas. La decisión de aplicar una ayuda masiva pero temporal a las categorías más desfavorecidas se explica probablemente por los riesgos políticos de un rechazo de la contención por parte del gobierno ("no les pagan a los que rehúsan de ir a trabajar") en oposición a la decisión de varios gobernadores. Para limitar estos riesgos, el congreso decidió este *auxilio emergencial* y varias enmiendas lo hicieron más generoso.

estructurales relativamente importantes en materia de energía (petróleo), de electricidad y de limitación de la subcontratación (outsourcing)⁷.

Varias variables explican la amplitud del contagio y de la tasa de letalidad : 1/ la amplitud del gasto sanitario público y privado y el acceso más o menos gratuito a los cuidados, que varían de un país a otro. Estos gastos son mucho menores en México que en Brasil⁸ ; 2/ la actitud de los gobiernos ante esta pandemia. Se ha subestimado profundamente en ambos países, más en Brasil que en México. Las políticas decididas por los gobernadores de los estados (Brasil y México son federaciones) y los alcaldes se han opuesto en Brasil al Presidente de la República; 3/ el respeto a las normas de distanciamiento social, higiene y uso de mascarillas, medidas muy difíciles de aplicar en barrios pobres y hacinados que a veces no tienen acceso al agua; 4/ el respeto al encierro es muy difícil cuando la necesidad de trabajar es vital. Dada la magnitud de las desigualdades sociales y de acceso a una vivienda digna, es difícil que una gran parte de la población pueda protegerse. El presidente brasileño ha "surfeado" sobre esta dificultad con la esperanza de encontrar apoyo entre las poblaciones vulnerables.

Las políticas decididas por los gobernadores de los estados (Brasil es un estado federal) y los alcaldes se opusieron en Brasil al Presidente de la República; el respeto a las normas de distanciamiento social, de higiene y de uso de mascarillas, medidas muy difíciles de aplicar en barrios pobres, superpoblados y muchas veces, sin acceso al agua; 4/ permanecer en casa cuando la necesidad de trabajar es vital, dificulta la protección. El Presidente brasileño ha "surfeado" sobre esta dificultad con la esperanza de encontrar apoyo entre las poblaciones vulnerables.

Las diferentes olas de contagio no han tenido el mismo efecto en términos de muertes por varias razones : el grado de contagio no es el mismo según las variantes, siendo las últimas mutaciones del virus más contagiosas. Por el contrario, el cumplimiento de las medidas de sana distancia y el uso de mascarillas ha aumentado con el tiempo y, aunque sigue siendo en gran medida insuficiente, el porcentaje de personas que se han infectado con el virus ha aumentado. Esto explica que la tasa de letalidad (porcentaje de decesos entre el número de contagios) disminuya considerablemente en México y en Brasil.

Cuadro 2. Las tres olas de la pandemia en México

	4 de marzo 2020 al 23 de sept 2020	24 septiembre 2020 al 23 de mayo 2021	24 de mayo 2021 al 21 de agosto 2021
Casos confirmados	705250	1691346	152604
Muertes	74348	147299	31280
Muertes por día	372	606	348
Tasa de letalidad	10.54	8.71	2.05

⁷ Estas reformas cuentan con la férrea oposición de gran parte de la comunidad empresarial y son probablemente la causa de las salidas netas de inversiones de cartera. Según el Banco de México, las salidas netas de inversión de cartera ascendieron a -4.800 millones de dólares en 2020 y a 12.700 millones de dólares en el primer semestre de 2021. La inversión extranjera directa, que ha ido disminuyendo en la mayoría de las economías semi-industrializadas, cayó un 23,2% en el primer semestre de 2021. Ascendió a 18.500 millones de dólares, es decir, menos que las entradas de remesas.

⁸ Véase por ejemplo: Cetrangolo O. y Goldschmit A. ,2019, Necesidades de regulación del sector privado en salud en América Latina, Documentos de trabajo del IIEP -UBA, n°40, 1-26, Cetrangolo O. y Goldschmit A., Abril 2020, blog Alquimiaseconomicas, disponible en internet y finalmente el capítulo 3 de nuestro libro op.cit.

Fuente: Datos de la Secretaría de Salud, armonizados con Our World in Data: www.ourworldindata.org, así como La Jornada del 27 de agosto 2021. Los datos son promedios móviles de 7 días.

Cuadro 3. Evaluación de la pandemia en algunos países de América Latina, al 4 de agosto 2021
Muertes por millón de habitantes

País	Perú	Brasil	Colombia	Argentina	México	Chile
Muertes por millón de habitantes	5977	2614	2365	2340	2307	1715
Total de muertes	196598	559715	121695	106747	294781	35671

Fuente: TResearch Mx, los datos de México fueron reevaluados por el INEGI. Los datos de la Secretaría de Salud ascendían a 242 547 muertes, el INEGI los rectifica y añade para el 2020, 52236 muertes extra, lo que suma un total de 294781 muertes⁹ <https://drive.google.com/file/d/13vwog2wWy1wEiY9zDDUAzR2mHgMh8NYU/view>

Para finales de agosto, la vacunación con esquema completo (dos dosis) es elevada en dos países de América Latina¹⁰, Chile y Uruguay (respectivamente con 75,94% y 71,02% al 27 de agosto 2021). Es ligeramente inferior en Ecuador (42,7% el 25/08). La vacunación completa se encuentra en un nivel mediocre en Argentina (30,24%), en México (29,08% a 25.08), en Brasil (27,52% a 26/08) y en Perú (25,97% a 24/08), países con el mayor número de muertes por millón de habitantes. También es baja en los demás países: Paraguay (22,4% en 20/08), Colombia (28,28% en 24/08), Cuba (27,95% en 24/08) y sorprendentemente en Costa Rica (19,7% en 23/08). Hay que señalar que en las mismas fechas era del 68,69% en España, del 63,92% en Francia, del 63,62% en Gran Bretaña, del 60,85% en Alemania y, sorprendentemente, sólo del 52,16% en Estados Unidos.

II. Algunas lecciones de la crisis: ¿qué pasa con la informalidad y el abandono del mercado laboral?

Una de las lecciones importantes de la crisis actual es la articulación entre el desempleo, la población económicamente activa, los empleos formales y los informales. Esta articulación ha ido cambiando desde los años 1990 en Brasil¹¹ así como en México, pero esta evolución no era muy visible. Con la profunda crisis de 2020, esta evolución aparece mucho más claramente. Más concretamente, el sector informal no es una "esponja" como lo ha dicho el Banco Mundial¹², un refugio para los empleos destruidos durante una crisis económica.

⁹ Estos datos deben tomarse con precaución para todos los países latinoamericanos. Siguen estando más o menos subestimados dependiendo del país y de la fiabilidad de sus sistemas de censo. A finales de agosto se llevó a cabo una nueva reevaluación en México. Muestra que hay una diferencia significativa (52,9%) entre el número estimado de muertes, teniendo en cuenta todos los datos de mortalidad (algo más de 940.000), y el número de muertes observadas entre enero de 2020 y marzo de 2021 (1.437.000). Ver INEGI y El Financiero del 26 de agosto de 2021

¹⁰ <https://www.sortiraparis.com/actualites/coronavirus/> a partir de datos de John Hopkins University.

¹¹ Roubaud F. et Razafindrako M., 2021, « Bolsonaro et la covid-19 au Brésil : réflexions autour d'un double paradoxe » Revue La Regulation, n°29, <https://journals.openedition.org/regulation/20124>

¹² El bajo nivel de las prestaciones de desempleo, cuando existían, debía empujar a los empleados despedidos a buscar un empleo informal para sobrevivir, ya sea asalariado o no. Esta tesis, desarrollada por el Banco Mundial, ha sido criticada en particular por Lautier B. 2004, L'économie informelle dans le Tiers monde, ed. La Découverte. Según Lautier, no se puede

Recuadro 1: ¿Qué pasa con la informalidad?

En general, la informalidad tiene varios orígenes en América Latina: 1/ el primero es el resultado de relaciones de producción específicas. El autoritarismo - paternalismo ha predominado hasta hace poco en el campo y en las pequeñas ciudades. El valor y el favor rigen el empleo¹³, especialmente en las pequeñas empresas: el empleado se siente obligado con su empleador. El empresario no tiene que declararlo, le paga poco y le impone unas condiciones de trabajo que se denominan no decentes. La contrapartida de este autoritarismo es el paternalismo, el empresario tiene la obligación "moral" de cuidar a su empleado cuando está enfermo. Con el crecimiento y la generalización del mundo comercial, esta contraparte desaparece gradualmente y lo que queda es el aspecto informal, ilegal con respecto al código laboral, la seguridad social y los impuestos. 2/ La tasa de inversión insuficiente, el crecimiento demográfico y la migración del campo a las ciudades son una segunda fuente de informalidad en el empleo. La búsqueda de puestos de trabajo de supervivencia, o incluso de estricta supervivencia, está creciendo junto con la informalidad. Así, se puede considerar que no existe un sector informal en sí mismo, sino un entrelazamiento de actividades (empleos) informales y formales, en el que uno apoya al otro y viceversa. 3/ Por último, aparecen nuevas formas de informalidad ligadas al auge de las nuevas tecnologías. Gracias a Internet y a las plataformas, se han desarrollado nuevas formas de trabajo, conocidas como "uberización de los empleos", con trabajadores que tienen el estatus de empresarios autónomos, trabajando en una situación muy precaria y usualmente con muy poca protección social.

Por último, a medida que se desarrollan las relaciones de mercado y capitalistas, la informalidad cambia y también la formalidad. En otras palabras, la informalidad se vuelve más porosa. Se acerca más a la formalidad. La diferencia entre los trabajos informales y los formales está disminuyendo. Menos en México que en Brasil, los trabajadores informales pueden recibir prestaciones sin haber cotizado, ya sea a través de medidas legislativas que permiten a las empresas muy pequeñas registrarse sin tener que cotizar (MEI en Brasil), o a través de políticas decididas a nivel nacional para el acceso a la salud en Brasil y por los municipios. Por otra parte, muchos empleos formales son más flexibles y precarios, por lo que se acercan a la flexibilidad de *jure* (pero no necesariamente *de facto*) del empleo asalariado informal.

La crisis de 2020 muestra claramente que considerar sólo la informalidad y el desempleo en una crisis puede ser engañoso. Hay que tener en cuenta las cuatro variables que hemos mencionado. Las últimas crisis, y especialmente la de 2020, muestran claramente que la informalidad no es un sustituto del desempleo. El desempleo aumenta durante una crisis y tiene dificultades para bajar durante la recuperación. Por el contrario, la población económicamente activa está disminuyendo en términos absolutos y relativos (en relación con la población mayor de 15 años). Finalmente, la informalidad, lejos de aumentar, disminuye durante la crisis y la formalidad aumenta relativamente.

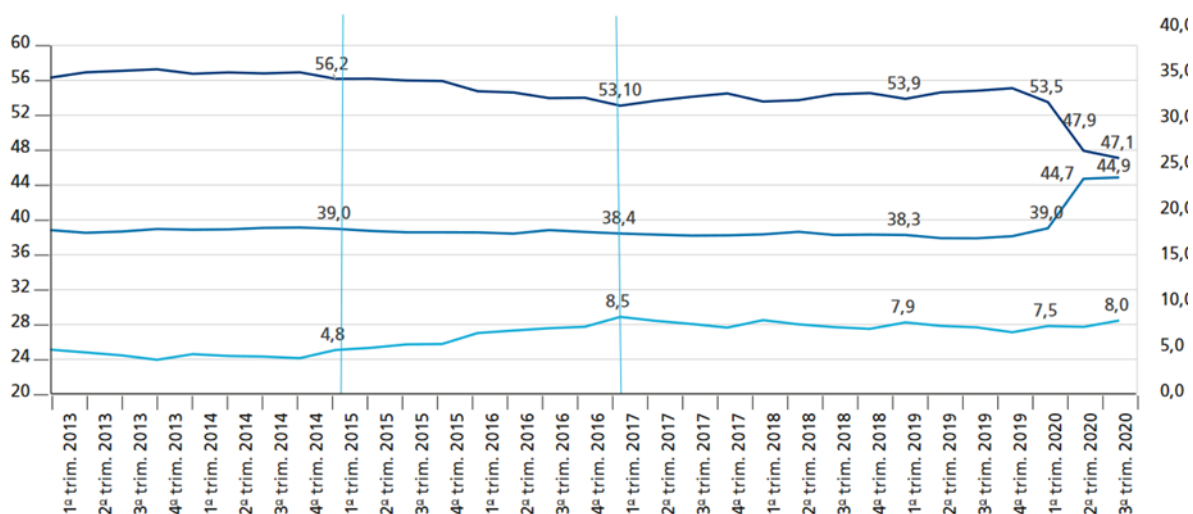
hablar de un sector informal, sino de una gran variedad de empleos informales. Esto explica que podamos observar combinaciones de empleos formales e informales para trabajadores pobres y modestos.

¹³ Mathias G., 1987, « Etat et salarisation restreinte au Brésil », Revue Tiers Monde, n° 110, https://www.persee.fr/doc/tiers_0040-7356_1987_num_28_110_4556

1. En Brasil, Las crisis de 2015-2016 y 2020 son significativas por su magnitud (-3,8% en 2015, -3,6% en 2016 y -4,1% en 2020). En la crisis de 2015-2016 no se produjo una recuperación significativa, a diferencia de las crisis anteriores. La crisis de 2020 hizo esperar una recuperación en forma de V, pero a partir del último trimestre de 2020 la recuperación perdió impulso y las perspectivas para 2021 no son muy favorables, no sólo por la reanudación de la pandemia y sus consecuencias negativas en el comportamiento de los inversores. Las dos "sorpresas" residen en la evolución de la inactividad y la informalidad.

Según un estudio de Corseuil *et alii* del IPEA¹⁴, las dos crisis recientes difieren en la magnitud de los cambios en el mercado laboral. El porcentaje de ocupados en la población en edad de trabajar cae del 56,2% en el primer trimestre de 2015 al 53,1% en el primer trimestre de 2017 (crisis 2015-2016)¹⁵. Entre el primer trimestre de 2020 y el tercer trimestre de 2020, este porcentaje baja del 53,5% al 47,1%. La población desempleada en la crisis de 2015-2016 aumenta del 4,8% al 8,5%. En la crisis de 2020, el porcentaje de la población desempleada en la población en edad de trabajar aumenta ligeramente del 7,5% al 8%. La gran diferencia entre las dos crisis está en el porcentaje de inactivos (fuera del mercado laboral): mientras que en los mismos periodos este porcentaje se mantiene relativamente estable en la primera crisis, en torno al 38,5%, pasa del 39% al 44,7% en 2020, lo que es considerable en tan poco tiempo. Por tanto, una parte importante y creciente de la población en edad laboral está fuera del mercado laboral durante la crisis. La caída de la población económicamente activa explica en parte que la tasa de desempleo siga siendo elevada en el tercer trimestre de 2020, con un 14,6% de la población económicamente activa.

Gráfico 1: Porcentaje de la población ocupada, inactiva y desempleada en la población en edad laboral, 2013-2020.



Fuente : Corseuil C.H. et alii, op.cit. p.8

Al analizar los flujos de entrada de un trimestre a otro, se observa que los flujos de entrada de los ocupados a los desempleados caen y que los de los inactivos a los desocupados también caen en

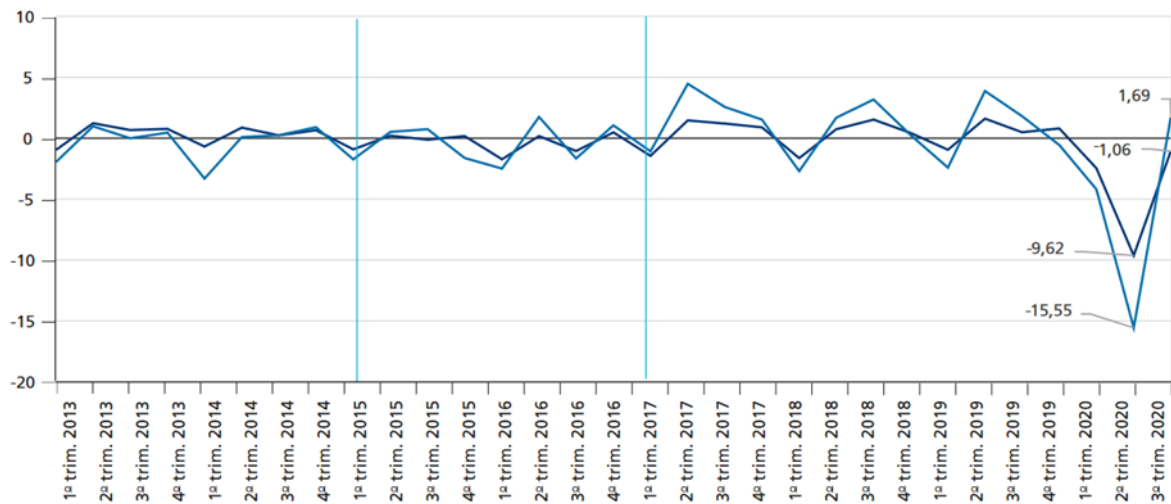
¹⁴ Ver Corseuil C.H., Franca M., Padilha G. Ramos L. e Russo F., 2020, Comportamento do mercado de trabalho brasileiro em duas recessões : análise do período 2015-2016 e da pandemia de Covid-19, Nota técnica n° 92, IPEA, https://www.ipea.gov.br/portal/index.php?option=com_content&view=article&id=37491&Itemid=9

¹⁵ Para evitar posibles confusiones, hay que recordar que no se trata de la población económicamente activa (PEA), que se calcula sumando a la población ocupada los que están en paro pero buscan trabajo. Por último, hay que recordar que la tasa de desempleo se calcula en relación con la PEA y que en este gráfico es la proporción de desempleados en relación con la población en edad de trabajar.

2020, al contrario de lo que se observó durante la primera crisis de referencia. La orientación descendente de estos flujos explica el aumento de la proporción de inactivos.

La segunda sorpresa es que la tasa de informalidad está bajando y, con la recuperación, está volviendo a subir.

Gráfico 2. Variación de la población ocupada y de los empleos informales, 2013-2020.



Fuente: Corseuil et alii op.cit, p.12

Como se ha señalado, la doxa es que una crisis económica debería conducir a un aumento de la informalidad, en gran parte como resultado de que los trabajadores formales sean despedidos y tengan dificultades para encontrar trabajo en empleos formales. Este no es el caso. La crisis de 2020 no va acompañada de más informalidad, al menos en los primeros meses de la crisis. Hemos visto que, en primer lugar, condujo a un aumento del número de personas inactivas y a su retirada del mercado laboral y a una disminución de la informalidad. La informalidad cayó más (-15,55%) que la población ocupada (-9,62%).

En un estudio muy interesante, Roubaud F. y Razafindrako M., 2021, muestran que entre el cuarto trimestre de 2019 y el segundo trimestre de 2020, los empleos formales cayeron un -6,7% y los informales un -19,1% según los datos de la PNAD, y en el mismo periodo, los inactivos aumentaron un 18,9%. Los despidos de los trabajadores formales no provocan un aumento de la tasa de desempleo, que estaba en un nivel elevado antes de esta crisis, ni un aumento de la informalidad, ya que una parte de ellos pasa a ser inactiva. Una parte de los trabajadores informales también renuncia a buscar trabajo y se retira del mercado laboral. Se puede considerar que este movimiento se explica tanto por las escasas perspectivas de encontrar un empleo, dada la magnitud de la crisis y sus particularidades, como por el pago del *auxilio emergencial*¹⁶. A medida que las perspectivas de empleo mejoran durante el tercer trimestre de 2020 y el pago del *auxilio* termina, el empleo informal aumenta ligeramente más rápido que la población ocupada. La desaceleración económica del cuarto

¹⁶ Esta observación no significa que los trabajadores hagan un cálculo racional entre trabajar y no trabajar en función de la cuantía de las prestaciones que recibirían en caso de desempleo, como le gusta pensar a la corriente liberal. Se retiran del mercado laboral sobre todo porque las ofertas de trabajo son extremadamente bajas debido a la crisis. A falta de subsidio de desempleo, el auxilio sólo les permite esperar a que mejoren estas perspectivas.

trimestre de 2020 y del primero de 2021 podría volver a invertir esta tendencia. Esta probabilidad es baja, ya que la decisión de reactivar el *auxilio emergencial* implica cantidades mucho menores que las decididas en 2020.

En resumen, si consideramos los siguientes cuatro polos: la tasa de desempleo, la población económicamente activa, el peso relativo de los empleos formales e informales, observamos en Brasil que la tasa de desempleo, ya elevada en vísperas de la pandemia, aumenta poco, la población económicamente activa cae bruscamente para volver a aumentar con la recuperación económica, los empleos informales caen en términos absolutos más que los formales durante la crisis. Por lo tanto, el pronunciado descenso de los empleos informales no se traduce en un aumento significativo de la tasa de desempleo, sino en una consecuente retirada del mercado laboral, ya que el despido de trabajadores protegidos no fomenta la búsqueda de empleos informales, en contra de lo que se hubiera podido esperar.

2. En México, se observa una evolución similar en el periodo de crisis en 2020 para la población económicamente activa, la informalidad y la tasa de desempleo. La población económicamente activa baja del 60% de media en 2019 al 47,2% en abril de 2020, es decir, 12,8 puntos porcentuales, y también se recupera fuertemente en 2021 con la recuperación económica, llegando al 59,2% en abril de 2021¹⁷.

Igualmente, la informalidad cae significativamente en 2020 y vuelve a aumentar en 2021 para alcanzar su nivel anterior a la crisis, es decir, alrededor del 56% de la población ocupada. Sin embargo, la proporción de trabajadores subempleados en relación con la población ocupada aumenta significativamente y con la recuperación en 2021, su proporción vuelve a caer.

Pero, a diferencia de Brasil, la tasa de desempleo es baja. La media es de sólo el 3,2% en 2019 y sube al 4,7% en abril de 2020, para luego caer al 4,3% en julio de 2021 (1 punto menos que en julio de 2020). Aumenta con la crisis pero se mantiene en un nivel bajo. Por otro lado, la tasa de subempleo en relación a la población ocupada se incrementa aún más, pasando de 6,9% en promedio en 2019 a 13,2% en abril de 2020. Por lo tanto, la calidad de los empleos formales se deteriora al igual que en Brasil, el nivel medio de ingresos laborales cae y las desigualdades aumentan.

La crisis en México provocó una caída de la población económicamente activa en 2020 y con la recuperación estamos viendo un aumento de esta. La crisis provocó una retirada del mercado laboral, sobre todo de los que tenían un empleo informal. Con la recuperación económica a partir de 2021, se produce tanto un descenso de la tasa de desempleo como una vuelta al mercado laboral al aumentar la población económicamente activa, un aumento de los empleos informales y después, a partir de agosto 2021 un aumento significativo de los empleos formales. En abril de 2020 la pérdida de empleo fue de 12,5 millones. Entre mayo de 2020 y julio de 2021 se crearon 13,1 millones de empleos, pero con un aumento muy importante de los empleos informales, que en julio de 2021 representaron el 98% de los 1,3 millones de empleos creados... (fuente INEGI y El Economista 27 de agosto¹⁸).

¹⁷ El conjunto de datos es del INEGI <https://www.inegi.org.mx/temas/empleo/>

¹⁸ El bajo número de empleos formales creados en julio de 2021 (20.000) se explica en parte por la caída del empleo público.

Para entender esta evolución, hay que tener en cuenta tres factores: 1/ la actitud de los gobiernos hacia la informalidad: los cambios legislativos destinados a formalizar algunos empleos informales permitiendo a los trabajadores que no han cotizado beneficiarse de las prestaciones sociales; 2/ la magnitud de la crisis; 3/ por último, la política de apoyo a la demanda cuando existe.

El PIB per cápita cayó fuertemente en México en 2020 (-9,2% en 2020), cayó mucho menos en Brasil (-4,8%). La caída fue especialmente pronunciada en el segundo trimestre de 2020 en México (-18,8%). Como hemos señalado, el apoyo de la demanda ha frenado la caída del PIB en Brasil. Este apoyo fue muy débil en México.

Por último, lo que diferencia a Brasil de México es la tasa de desempleo, alta en uno, baja en el otro, pero al igual que en Brasil, esta tasa no aumenta considerablemente durante la crisis y al igual que en Brasil, la retirada del mercado laboral es significativa, lo que conlleva un aumento de la pobreza.

3. La tasa de pobreza aumenta

En ambos países, la pobreza está aumentando, al igual que la pobreza extrema. También lo es la desigualdad de ingresos.

En Brasil, la pobreza había comenzado a aumentar de nuevo con la crisis de 2015 - 2016. En 2019, las tasas de pobreza y pobreza extrema fueron del 24,8% y del 6,6%, respectivamente. La llamada política de *auxilio emergencial* en 2020 compensará y superará para algunas categorías la caída de los ingresos laborales por la crisis de 2020. Sin embargo, como este apoyo a los ingresos de las categorías pobres y modestas es temporal y el monto del apoyo es menor posteriormente (es de sólo 250 reales cuando anteriormente era de 600, a menos personas), se espera que los índices de pobreza aumenten significativamente, como puede verse en la tabla siguiente, y que sean muy superiores a los que había justo antes de la pandemia (Luiza Nassif_Pires *et alii, op.cit*). Las tasas observadas y previstas para los negros, y en particular para las mujeres negras, son mucho más altas que antes de la pandemia y muy superiores a las tasas de pobreza de los blancos. Según el mismo estudio, las mujeres negras tenían una tasa de pobreza extrema del 9,2%, versus el 3,5% de las mujeres blancas. Esta tasa aumenta al 12,3% y al 5,8% respectivamente.

Cuadro 6. Evolución de la pobreza durante la pandemia en Brasil

	Tasa de pobreza		Millón de personas	
	Extrema pobreza	Pobreza	Extrema pobreza	Pobreza
Observado antes de la pandemia	6.6 %	24.8 %	13.9	51.9
Observado en julio 2020	2.4 %	20.3 %	5	43
Observado en octubre 2020	5.1 %	24.6 %	10.9	52.1
Simulación sin AE	10.7 %	31.4 %	22.6	66.4
Simulación con AE de 2021	9.1 %	28.9 %	19.3	61.1

Fuente: Luiza Nassif_Pires, Luiza Cardoso e Ana Luisa Matos de Oliveira, 2021, « Genero e raça em evidencia durante a pandemia no Brasil : o impacto do auxilio emergencial na pobreza e na extrema pobreza » in Centro de pesquisa em macroeconomia da desigualdades, nota tecnica n°10, 1-8 : <https://madeusp.com.br/wp-content/uploads/2021/04/NPE-010-VF.pdf>

Según el CONEVAL (Consejo nacional de evaluación de la política de desarrollo social), el nivel de pobreza¹⁹ en el segundo trimestre de 2021 está 2,9 puntos por encima del nivel pre-pandémico. En el pico de la pandemia, alcanzó el 44,3% de la población, para luego disminuir debido al aumento de los ingresos laborales y de la masa salarial como consecuencia del aumento de los salarios y de los empleos, y en menor medida debido a los programas sociales. Sin embargo, en los últimos doce meses, de julio de 2020 a julio de 2021, el aumento de los ingresos laborales se concentra principalmente en el primer quintil (el más pobre), ya que 78% de los empleos creados son informales, asalariados y no asalariados (INEGI y El Financiero del 20 de agosto). Esta evolución, por un lado, ha reducido la tasa de pobreza, por otro, revela el deterioro de las condiciones de empleo, con más de 24,5 millones de personas que ganan menos de dos salarios mínimos al mes -lo que equivale en 2020 a 51,6 euros...-, 5,5 millones de 2 a 3 salarios mínimos, 2,5 de 3 a 5 salarios mínimos y 0,8 millones por encima de 5 (no se especifican los ingresos de 4,4 millones de personas). Los ingresos de los hogares del décimo decil (los más ricos) cayeron un -9,2% entre 2018 y 2020, los del primer decil crecieron un 1,3%, pero los del segundo decil cayeron un -2,7%. Al final, los ingresos del décimo decil siguen siendo más de 16 veces superiores a los del primer decil, lo que indica la debilidad de las transferencias a los más pobres (INEGI y El economista 18 de agosto).

Cuadro 7. Evolución de la pobreza durante la pandemia en México

	1er trim 2019	1er trim 2020	3er trim 2020	4to trim 2020	1er trim 2021	2do trim 2021
Tasa de pobreza	38.8 %	35.6 %	44.3 %	40.7 %	39.4 %	38.5 %

Fuente: CONEVAL, <https://www.coneval.org.mx/Medicion/Paginas/PobrezalInicio.aspx>

Conclusión

La pandemia no provocó la crisis que viven todas las economías latinoamericanas. Nada más la aceleró y evidenció las causas estructurales de su largo estancamiento económico: profundas desigualdades de renta y de riqueza, un comportamiento inversor rentista acentuado por la reprimarización de la mayoría de los países en los últimos veinte años, una importante volatilidad en sus tasas de crecimiento a pesar de un grado de apertura en su comercio internacional de bienes muy inferior al observado en las llamadas economías asiáticas emergentes, y una mayor dependencia para México de las remesas que envían sus trabajadores inmigrantes en Estados Unidos.

Esta crisis cuestiona desde el punto de vista económico y político.

¹⁹ Se trata de la pobreza medida por los ingresos monetarios necesarios para comprar una cesta de alimentos sensus stricto.

Nuestro análisis comparativo pone de manifiesto estas paradojas sobre dos puntos claves para entender el funcionamiento del mercado de trabajo durante la crisis: la evolución de los empleos informales y la retirada parcial de este mercado de trabajo.

Los empleos informales no desempeñan el papel que la doxa les asigna con más frecuencia. En lugar de aumentar en tiempos de crisis, los empleos informales están disminuyendo en términos relativos y absolutos, y sobre todo la población económicamente activa está disminuyendo. En países en los que las prestaciones por desempleo son escasas y poco significativas para las rentas bajas, esto es sorprendente. En Brasil, en tiempos de crisis las posibilidades de encontrar un trabajo en el sector informal son escasas, en este contexto el *auxilio emergencial* explica la retirada parcial del mercado laboral. En países como México, donde las transferencias sociales durante la crisis fueron mucho más modestas, la retirada parcial del mercado laboral es aún más cuestionable. El aumento de las remesas²⁰ de los trabajadores mexicanos que viven en Estados Unidos podría explicar tanto que la pobreza no haya disminuido más, como que la informalidad y la población económicamente activa hayan caído en 2020 con la crisis económica. Aunque no se dispone de una evaluación precisa, también es posible que el flujo de dinero procedente del narcotráfico haya mitigado los efectos de la crisis sobre el empleo y los ingresos de una parte de la población pobre.

Esta crisis también cuestiona desde el punto de vista político. Lo que diferencia a las presidencias de México y Brasil en este periodo es que la primera es nacionalista y promueve una legislación a favor de los sectores estratégicos para preservarlos del desmantelamiento que siguen a las privatizaciones que favorecen los intereses extranjeros, mientras que la segunda está a favor de las privatizaciones sea cual sea el coste en términos de independencia nacional. Brasil ha aplicado una política de apoyo masivo pero temporal a las clases más desfavorecidas, mientras que México ha hecho poco o nada en nombre del respeto a los grandes equilibrios. La presidencia mexicana, sin embargo, recibe un apoyo muy fuerte de la población a diferencia de Brasil. A 26 de agosto de 2021, el 59,6% de la población aprueba sus políticas, en parte por las reformas, pero también por sus declaraciones contra la corrupción, la impresión de honestidad que da y la mejora del empleo y los ingresos, a pesar del contexto de la pandemia y su número de muertos. La presidencia brasileña desarrolla temas de extrema derecha en cuestiones sociales (negros, homosexualidad), lleva a cabo una política de desmantelamiento de la educación, pretende controlar el contenido de la enseñanza y es muy crítica con las instituciones, y está experimentando un fuerte descenso de popularidad. Entre el 13 y el 15 de septiembre, 53 % de la población piensa que su política es muy mala y 56% son en favor de un *impeachment*. « Normalmente », si no hay un golpe de estado antes las elecciones presidenciales previstas en 2022....., el presidente debería perder las y Lula ganar fácilmente. (ver Data folha y Poder Data)

La magnitud de la crisis, las políticas de apoyo a la demanda y las consecuencias sociales son diferentes en Brasil y en México. Las consecuencias políticas en cuanto a la popularidad de los presidentes también son diferentes. Si la relación entre la economía y el déficit de legitimidad fuera lineal, el presidente brasileño debería recibir más apoyo popular que el mexicano. Ha ocurrido lo contrario. La popularidad de la primera está cayendo, la de la segunda resiste. Esto demuestra que si hay relaciones importantes entre lo económico, lo social y lo político, estas relaciones están lejos de ser deterministas.

²⁰ Las remesas, estimadas en 23 mil 600 millones de dólares en el primer semestre de 2021, son 40% superiores a los montos enviados en el primer semestre de 2019, es decir, antes de la pandemia. Sin embargo, como señaló La Jornada el 29 de julio, los dos últimos deciles (los más ricos) se han beneficiado más del crecimiento de las remesas que los otros deciles.

